# IPARRAGUIRRE.

Entre las grandes figuras que el país basco ha producido en estos últimos tiempos hay una que se destaca entre las demás, figura cuya memoria será siempre grata para los que tuvimos la dicha de nacer en este privilegiado país; y cuyo nombre será pronunciado con respeto por las futuras generaciones de esta noble raza. Esta figura, este hombre, no es otro que el inmortal improvisador, el cantor de las hazañas de nuestros padres, de nuestras venerandas tradiciones, de nuestros privilegios y nuestras desventuras. ¡Iparraguirre! ¿Qué basco al oir pronunciar el sacro nombre del compositor del «Gernika» no se enternece y vuelve la vista, automáticamente, hácia aquel augusto roble, símbolo de nuestras libertades, que se levanta majestuoso é imponente como si quisiera desafiar al cielo? ¿Qué basco al oir entonar esas estrofas compuestas en el lenguaje euskaro, llenas de vigor y sonoridad, no siente latir su corazon con más violencia y hervir en sus venas la sangre de aquellos héroes que impusieron condiciones al más poderoso de los imperios de la antigüedad? Tú mejor que nadie comprendiste el amor que puede sentir el corazon humano por la tierra que le dió el ser; por eso las improvisaciones de tu fecunda imaginacion no respiran más que amor hácia el país basco; por eso al oir pronunciar tu nombre, al oir entonar tus inmortales zortzikos, siente el basco latir su corazon con más violencia y agitarse su cuerpo cual si estuviese bajo la influencia de algún fluido magnético.

¡Gloria á tí, inmortal Iparraguirre! que expatriado, por cantar las proezas de nuestros antecesores, y llevado en alas de tu patriotismo, cruzaste la inmensidad del Océano para seguir cantando en las esten-

sas pampas é inmensurables llanuras de la vírgen América (cual lo hacias en las elevadas montañas del país basco) los hechos heróicos de ese pueblo grande y magnánimo. Tu cuerpo descansa en humilde tumba despues de haber pagado el tributo á la muerte; mas tu nombre, juntamente con tu «Gernika», pasando á la leyenda, se hará inmortal, y ántes de que desaparezcan muchas generaciones de esa noble raza, los hijos de ese país que tanto amaste en vida irán á oir al pié de aquel augusto roble una voz angelical que, saliendo del corazon de nuestro árbol simbólico, entonará con voz dulce y melodiosa, á la par que vigorosa y potente, tu inmortal produccion, y entonces, descubriéndose respetuosamente, se dirán unos á otros: «Esa voz que entona nuestro patriótico canto, es el espíritu del inmortal Iparraguirre!»

JUAN ARRECHEA.